

LA EPÍSTOLA *DE MEDICIS PHILOLOGIS* DE G. FRANCK VON FRANCKENAU (WITTEMBERG, 1691)

ANA ISABEL MARTÍN FERREIRA

Universidad de Valladolid

RESUMO

En la epístola *De medicis philologis* Franckenau (1643-1704) expone su concepto de Filología y elabora un censo de los médicos humanistas europeos de los siglos XVI y XVII. Es una especie de *canon* que presenta los principales médicos de Italia, Francia, Alemania, España y Portugal y otros países. El texto muestra cómo ha cambiado el concepto de médico-filólogo, pasado el esplendor del Humanismo médico. Ya no se relaciona el término con la crítica textual, la traducción y el comentario de textos, sino con el conocimiento exhaustivo de la Antigüedad y el dominio de diferentes ciencias: Historia, Derecho, Filosofía, Literatura y Medicina. Es la *iatrophilologia*.

PALAVRAS-CHAVE

Medicina, Filología, *iatrophilologia*, siglos XVI y XVII.

ABSTRACT

In the epistle *De medicis philologis* Franckenau (1643-1704) explains his concept of Philology and provides a census of the European Humanist physicians of the sixteenth and seventeenth centuries. It is a kind of *canon* presenting leading physicians from Italy, France, Germany, Spain and Portugal, amongst other countries. The text shows how the concept of the doctor-philologist has changed, after the heyday of Medical Humanism. The term is no more associated with textual criticism, translation and commentary of texts, but with comprehensive knowledge of the Antiquity and the mastery of different sciences: History, Law, Philosophy, Literature and Medicine. This is the *iatrophilologia*.

KEYWORDS

Medicine, Languages, *iatrophilologia*, sixteenth and seventeenth centuries.

1. DEL MÉDICO FILÓLOGO AL IATROPHILOLOGUS

La Historia de la Medicina, y con ella cuantos nos hemos dedicado en los últimos decenios al estudio de los textos médicos del siglo XVI, habla de médicos filólogos y de médicos humanistas para referirse a una serie de figuras ligadas a la tradición hipocrático-galénica, a través de la edición, comentario y traducción de los principales monumentos de la medicina grecolatina (incluida la bizantina) y, ocasionalmente, de la literatura antigua en general¹. Como es sabido, el Humanismo, entendido como “el movimiento que se propuso en los siglos XIV-XVI restaurar el ideal educativo de la Antigüedad a través de los *studia humanitatis*, por medio de las artes del lenguaje, adquiridas mediante la imitación de los grandes autores grecolatinos”², impregnó también los saberes propios de los médicos a través de la sólida formación que recibían. Algunos de ellos fueron antes filólogos que médicos, latinistas y helenistas, dedicados al cotejo y restauración de los textos, pues los consideraban deturpados por la tradición medieval y el escolasticismo arabizante. Esta actividad no excluyó, no obstante, el ejercicio práctico de la medicina y en la mayoría de los casos su labor estuvo unida a la actividad docente en las pujantes universidades de la época moderna, también al contacto -no exento de polémicas- con otros humanistas de diferentes países y, desde luego, a los avances en el terreno editorial, gracias a la nueva tecnología del libro. A grandes rasgos, tampoco puede decirse que fuera un movimiento lineal y universalmente extendido; esta circunstancia es bien palpable al menos en el caso español, estudiado por nuestro proyecto de investigación de la Universidad de Valladolid³. Se distinguen en la medicina humanista hispana varias etapas: desde las reticencias iniciales ancladas en el conservadurismo medieval, pasando por su apogeo en las décadas centrales del siglo XVI, hasta llegar a una última fase, en torno a finales de la misma centuria, donde cabe hablar de un humanismo de tipo ambiental, cuando no de un claro neoescolasticismo, propio de la Contrarreforma, fruto de la cerrazón, de las directrices sociopolíticas y religiosas del momento, y marcado por la obcecada negación de los avances científicos que prelude el siglo XVII.

Frente a esta situación, es precisamente en el siglo XVII cuando empieza a ser relativamente frecuente encontrar el compuesto *iatrophilologia* y también el correspondiente *iatrophilologus* en las

¹ Entre la abundante bibliografía al respecto, cf. BAADER, G., “Medizinische Theorie und Praxis zwischen Arabismus und Renaissance Humanismus”, en KEIL, G.-MOELLER, B.-TRUSEN, W. (eds.), *Der Humanismus und die oberen Fakultäten*, Weinheim: Acta Humaniora-VCH, 1987, p. 185-213; FOSSEYEUX, M., “L’Humanisme médical au XVIème siècle”, *Bulletin de la Société Française d’Histoire de la Médecine*, 28 (1934) p. 75-95; GRANJEL, L.S., *La medicina española renacentista. Vol. II. Historia general de la medicina española*, Salamanca 1980; SCHMITZ, R.-KEIL, G. (eds.), *Humanismus und Medizin*, Weinheim, 1984; WEAR, A.-FRENCK, R.-LONIE, I.M. (eds.), *The medical Renaissance of the XVI Century*, Cambridge, 1985.

² MONTERO, E., “El médico filólogo en el siglo XVI”, en GARCÍA HOURCADE, J.L.-MORENO YUSTE, J.M. (coords.), *Andrés Laguna. Humanismo, ciencia y política en la Europa Renacentista*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2001, p. 93-121 (93-94).

³ Cf. BLANCO PÉREZ, J.I., *Humanistas médicos en el Renacimiento vallisoletano*, Burgos: Universidad, 1999; CONDE PARRADO, P., *Hipócrates Latino. El “De medicina” de Cornelio Celso en el Renacimiento*, Valladolid: Universidad, 2003; GONZÁLEZ MANJARRÉS, M.A., *Andrés Laguna y el Humanismo médico*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2000; MARTÍN FERREIRA, A.I., *El Humanismo médico en la Universidad de Alcalá (siglo XVI)*, Valladolid: Universidad, 1995; PÉREZ IBÁÑEZ, M^a.J., *El Humanismo médico del siglo XVI en la Universidad de Salamanca*, Valladolid: Universidad, 1997; SANTAMARÍA HERNÁNDEZ, M^a.T., *El Humanismo médico en la Universidad de Valencia (siglo XVI)*, Valencia: Consell Valencià de Cultura, 2003.

obras de los autores del norte y centro de Europa para indicar esta doble competencia del médico, fruto de una determinada formación. Se trata de un término que nos remite a otros similares de la época, también usados profusamente en los textos médicos: *iatrosophia*, *iatromathematica*, *chymiatría* o *iatromechanica*. Todos vienen a incidir en las relaciones de la medicina con otras especialidades, que van desde la química hasta la filosofía, pasando por la astrología o la magia. Y estas *iuncturae* se entienden especialmente bien en un siglo marcado por los avances científicos en general y por los de la medicina en particular, cuando la actividad científica y su difusión -salvando las distancias- va adoptando formas análogas a las modernas⁴. A partir de un momento dado, sobre todo en el panorama europeo, el neologismo *iatrophilologia* no indica tanto un especial concepto de la filología, aplicada a la medicina, sino que señala un tipo especial de medicina que hunde sus raíces en la centuria anterior. Los autores germánicos de las que podemos considerar primeras historias de la medicina enarbolan la bandera de los médicos humanistas de finales del siglo XV y sobre todo del XVI porque los consideran el punto de partida de este movimiento. Así, por ejemplo el polígrafo Hermann Conring (1606-1681)⁵, con la perspectiva de un siglo después, explica el cambio que se produjo en la medicina del siglo XVI, y las diferentes vías a las que dio lugar, con estas palabras:

Hoc itaque statu res medica mansit, donec circa annum millesimum quingentesimum novam iterum faciem ars nostra induere coepit. Nam circa illa tempora ipsa tum Hippocratis tum Galeni genuina scripta ex Graeco in latinum verti atque in lucem edi coeperunt. Et primus quidem in utrumque curam impendit Nicolaus Leonicensis Ferrariensis, vir elegantiori doctrina plane imbutus, qui duos praeclaros discipulos reliquit, Antonium Musam Brasavolam et Joannem Manardem, utrumque Ferrariensem, quibus tertium nulli inferiorem Joannem Baptistam Montanum Veronensem summo iure iungimus. Circa eadem tempora nonnulli laxatis ingenii habenis, variis modis Artem excoluerunt, veterum medicorum non perinde reverentes. Itaque inter illos qui ab exordio seculi decimi sexti floruerunt, magnum est magistrorum discrimen. Alii scilicet ne latum quidem unguem a Galeni placitis discedere voluerunt, atque adeo in verba illius magistri quasi iuraverunt. (...). Alii (...) in multis a Galeno dissentire non dubitaverunt. (...) Fuere et qui pressius voluerunt videri sectari Hippocratem (...). Non defuerunt etiam qui Arabum partes acriter defenderint et summis viribus pro illis pugnaverint...

Y lo mismo cabe decir de Albrecht von Haller, cuando en su monumental *Bibliotheca medicinae* repasa este periodo, inaugurado por los médicos italianos⁶, cuyos continuadores son los *iatrophilologi*

⁴ Por ejemplo, se asiste a la fundación de Academias de sabios, de las primeras revistas científicas (*Acta eruditorum*), se hacen muy frecuentes las exposiciones públicas y defensas de tesis en las universidades (*dissertationes*), etc. Cf. DIEPGEN, P., *Historia de la medicina*, trad. española, Barcelona: Labor, 1932, p. 179-195.

⁵ *Hermannii Conringii in Universam artem medicam singulasque eius partes... Introductio*, Helmestadii: Georg-Wolfangi Hammii, 1687, p. 52.

⁶ Así inicia el libro IV, dedicado a los *instauratores*: ... novam tamen periodum hic ordimur, cum et Alexander Benedictus his annis ceperit eminere, et ad meliorem conditionem artem reformare, et Nicolaus Leonicensis Arabum certissimus inimicus, et ad naturam ipsam Jacobus Berengarius paulo post medicos revocaverit, et Antonius Benivenius rariora a se adnotata descripserit, bonae etiam artes non in sola Italia nunc effloruerint, sed in reliquis Europae regiones undique se sparserint, quarum cives ad Academias Italas confluebant, medici etiam potissimum (*Bibliotheca medicinae practicae qua scripta ad partem medicinae practicae facientia a rerum initiis ad A. MDCCCLXXV recensentur. Tomus I*, Bernae-Basileae, 1776, p. 473).

del siglo XVII. Al tratar esta centuria, por sus páginas desfilan filólogos, bibliófilos y filósofos que se sirven de la medicina y/o contribuyen a su conocimiento y divulgación en diversos sentidos (a veces metafóricos) y sobre todo médicos de formación filológica, calificados de *eruditissimi*, *litteratissimi*, con un estilo muy peculiar que desborda polimatía, como tendremos ocasión de comprobar.

Teniendo en cuenta las numerosas interferencias y trasvases de conocimientos entre diferentes disciplinas que se observan en los textos, H. Jaumann⁷ ha clasificado en tres grupos las acepciones del término *iatrophilologia*: en primer lugar el compuesto se refiere a la formación de base del médico que tiene una doble competencia y se ha formado también en las *artes* y la historia en general; en segundo lugar se puede entender como el intercambio recíproco de conocimientos entre la medicina y otras disciplinas paralelas, mientras que por último con él se puede hacer referencia al uso de la medicina en sentido metafórico. En el primer grupo es bastante frecuente encontrar títulos que se refieren a *tractatus*, *exercitationes* o *disputationes* calificadas de *medico-philologicae* o *philologo-medicae*⁸. En el segundo, paralelo al anterior, se engloban un conjunto de obras nada desdeñable en las cuales la medicina se aborda desde la óptica de otras disciplinas: literatura, política, teología o jurisprudencia⁹. Y, finalmente, paradigma del tercero pueden considerarse obras que se apoyan en la metáfora de la medicina para desarrollar otro tipo de disciplinas o la convierten en un pretexto literario¹⁰.

Con todo, la mezcla propia de este modo de entender la medicina en multitud de textos obliga al estudioso alemán a reconocer que hay híbridos inclasificables; por ejemplo, la obra del bibliófilo Gabriel Naudé¹¹, por no hablar de la extensión de la analogía médica en la sátira latina a lo largo de los siglos XVI y XVII¹². También lo es en buena medida Franckenau, un representante típico de este movimiento del Barroco.

⁷ JAUMANN, H., "Iatrophilologia. Medicus philologus und analoge Konzepte in der frühen Neuzeit", en *Philologie und Erkenntnis. Beiträge zu Begriff und Problem frühneuzeitlicher Philologie*, R. HAFNER, ed., Tübingen: Niemeyer, 2001, p. 151-176.

⁸ Cf. FRANCK, G., *Tractatus philologico-medicus de cornutis* (Heidelberg, 1678); GESNER, C., *Libellus de lacte... philologus pariter ac medicus* (Zürich 1541); MEIBOM, H., *Exercitatio philologico-medica de incubatione in fanis* (Helmstedt 1659); WEDEL, G. W., *Exercitationum medico-philologicarum decades I-X* (Jena 1687-1701), etc.

⁹ Entre el elenco de obras citadas por Jaumann encontramos, por ejemplo: CASTRO, Rodrigues de, *Medicus politicus, sive de officiis medico-politicis tractatus* (Hamburgo, 1614); GRATAROLO, G., *De vino, memoria... et valetudine literatorum* (Estrasburgo, 1565); Van den SANDEN, M., *Theologia medica sive commentationes de medicis, morbis et medicinis evangelicis* (Colonia, 1635); ZACCHIA, P., *Quaestiones medico-legales, in quibus omnes ex materiae medicae, quae ad legales facultates videntur pertinere proponuntur* (Leipzig, 1630), etc.

¹⁰ Se trata sobre todo de obras que contemplan la filosofía como *medicina moralis* o *medicina mentis* o acuden a explicar la teoría política mediante paralelos médicos, incluso la labor del gramático como médico de los textos (cf. JAUMANN, p. 166-169).

¹¹ Cf. NAUDÉ, G., *ΠΕΝΤΑΣ quaestionum iatro-philologicarum* (Genevae, apud Samuel Chouët, 1647).

¹² Estudiada por S. KIVISTÖ en su monografía *Medical Analogy in Latin Satire*, UK: Palgrave Macmillan, 2009.

2. LA OBRA DE GEORG FRANCK VON FRANCKENAU¹³, UN *IATROPHILOLOGUS*

Se entenderá mejor cuanto hemos dicho, si tenemos en cuenta que a lo largo de su vida, Franckenau (1643-1704) fue historiador, filólogo, astrónomo, botánico y poeta ocasional que completó su amplísima formación con los estudios de Medicina, en los que se doctoró el año 1666 en Estrasburgo. Este fue el punto de partida de su actividad docente como botánico y anatomista de gran renombre en la época de las revoluciones científicas. Gracias a su fama, se le abrieron las puertas de la Universidad de Heidelberg, a la que estuvo ligada la mayor parte de su carrera profesional (1672-1689); en esta prestigiosa institución calvinista detentó los cargos de rector (1678) y vicescanciller (1680). Sin embargo, la época que le tocó vivir, dominada por la inestabilidad de las fronteras del Imperio Germánico, con los franceses presionando por el Oeste y los problemas causados por los otomanos en el Este, le obligaron a retirarse a Frankfurt en el año 1688 y, posteriormente, a ejercer como médico al servicio de Johann Georg III, elector de Sajonia, quien lo nombró profesor de Medicina en Wittemberg, una labor desempeñada con tal éxito que le ofrecieron una cátedra más relevante y el puesto de Decano de la Facultad de Leipzig. Franckenau rechazó la oferta, pero al parecer lo que nunca dejó de pensar fue en su vuelta a Heidelberg. Sorprendentemente, aunque los electores sucesivos siguieron dispensándole un trato de favor, en 1694 se trasladó a Dinamarca para ocupar el puesto de médico personal del rey Christian V, cuando la monarquía sueca era protagonista activa de la historia alemana. Allí fue nombrado consejero áulico y continuó ejerciendo su labor con el monarca sucesor, Federico IV, hasta el final de sus días, ocurrido el 16 de junio de 1704.

Franckenau también fue un miembro destacado de varias sociedades científicas: la *Royal Society* de Londres, la *Academia Caesareo-Leopoldina Naturae Curiosorum* (la llamada *Leopoldina*) y la italiana *Accademia Patavina dei Ricovrati*, y alcanzó la condición de noble gracias al emperador Leopoldo en 1692; llevó el título de conde palatino “de Franckenau” desde 1693. En este contexto, el mismo que vio nacer las primeras publicaciones científicas periódicas, algunas de las cuales contaron con su firma, escribió su extensísima obra científica, publicada íntegramente en latín. Su producción incluye textos de contenido médico, botánico, filológico, teológico y *curiositates* en general. Estos son sus títulos más relevantes; los hemos recopilado y ordenado cronológicamente para que pueda observarse la variedad de contenidos:

-*Institutionum medicarum synopsis*, Heidelberg 1672.

-*Lexicon vegetabilium usualium*, Estrasburgo 1672. Fue reeditada en varias ocasiones; en la segunda

¹³ Cf. BAUER, A.W., “Georg Franck von Franckenau. Repräsentant einer empirischen Heilkunde im Zeitalter des Barock”, en DOERR, W. et al. (eds.), *Semper Apertus. Sechshundert Jahre Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg 1386-1986. Band 1. Mittelalter und frühe Neuzeit (1386-1803)*, Berlin, 1985, p. 440-462 y KIVISTÖ, S., “G.F. von Franckenau’s *Satyra sexta* (1674) on Male Menstruation and Female Testicles”, en A. KORHONEN - K. LOWE (eds.), *The Trouble with Ribs: Women, Men and Gender in Early Modern Europe, Studies across Disciplines in the Humanities and Social Stories 2*, Helsinki, 2007, p. 82-102.

edición (Estrasburgo 1685) y en la de Leipzig de 1698 ya recibe el título general de *Flora Francica*, por el que es más conocida¹⁴.

-*Tractatio qua lupanaria ... ex principiis medicis improbantur*, Halle 1743 (en realidad fue una exposición pública realizada el año 1674 en Heidelberg publicada a título póstumo).

-*Tractatus philologico-medicus de cornutis, in quo varia curiosa delibantur ex theologorum, iurisconsultorum, medicorum, philosophorum, politicorum atque philologorum monumentis*, Heidelberg 1678.

-*Bona nova anatomica*, Heidelberg 1680.

-*Parva bibliotheca zootomica*, Heidelberg 1680. Es la primera bibliografía moderna dedicada a la anatomía comparativa.

-*ΣΩΤΗΡΙΟΝ, ut serus in coelum redeat diuque laetus intersit...*, Heidelberg 1681. Poema de circunstancias, panegírico escrito con motivo del advenimiento como nuevo Elector Palatino de Carlos II Wittelsbach.

-*Ad anatomem suspensi ... habendam ... invitat Georgius Francus*, Heidelberg 1683.

-*De calumniis in medicos et medicinam*, Heidelberg 1686.

-*Exercitatio medica de pericardio*, Estrasburgo 1690.

-*De medicis philologis*, Wittenberg 1691.

-*Propempticon inaugurale de ψαμμισμῶ*, Wittenberg 1695.

-*Disquisitio epistolaris succi nutritii per nervos transitum eiusque effectus in corpore humano expendens*, Leipzig 1696.

-*De palingenesia, sive resuscitatione artificiali plantarum, hominum et animalium a suis cineribus, liber singularis*, Halle 1717.

-*Satyrae Medicae XX*, Leipzig 1722. Editadas póstumamente por su hijo¹⁵, a ellas añadió varios opúsculos más de su progenitor; de ahí que el título completo de esta obra sea: *Satyrae medicae XX, quibus accedunt dissertationes VI varii simulque rarioris argumenti, una cum oratione de studiorum noxa, editae ab autoris filio, Georgio Friderico Franck de Franckenau*.

Muchos de estos textos, y otros más conservados en la Bayerische Staatsbibliothek y la Biblioteca Universitaria de Edimburgo¹⁶, apenas superan las veinte páginas y fueron en origen disertaciones y discursos presentados en sesiones académicas tanto en Heidelberg como en Wittenberg; en algunas es posible identificar a los ponentes en aquellos actos donde el doctor Franckenau actuaba

¹⁴ Se trata de la tercera edición, dedicada al rey de Noruega.

¹⁵ Secretario del rey danés, fue autor de la famosa *Sacra Themidis Hispanae Arcana, Iurium Legumque Ortus, Progressus, Varietates & Observantiam* (Hannover 1703) y de la *Bibliotheca Hispanica historico-genealogico-heraldica* (Leipzig 1724). Dos controvertidas obras que le valieron la acusación de plagio por parte de Gregorio Mayans.

¹⁶ Cf. KELLY, W.A., *A catalogue of seventeenth century medical and scientific imprints in Edinburgh libraries*, Edimburgo: Scottish Centre for the Book Napier University, 2008, p. 94-97.

como *praeses*, iniciaba el debate y dirigía las réplicas de los *respondentes* (los aspirantes al doctorado) que tenían que defender sus argumentos en público. La autoría de muchas de ellas se atribuye erróneamente en los catálogos de los fondos bibliográficos a Franckenau, que, como presidente del tribunal, prologa el texto y concluye con los parabienes y *laudatio* del nuevo doctor.

3. LA EPÍSTOLA DE MEDICIS PHILOLOGIS

Esta epístola literaria, perteneciente a su época de magisterio en Wittengerg fue publicada por el impresor de la universidad Matthaeus Henckelius¹⁷, el año 1691 (el autor fecha la misiva el 21 de enero de ese mismo año). Está dedicada a Gottfried Thomasius (1660-1746)¹⁸, de Leipzig, médico, filósofo del entorno de Leibniz, teólogo, bibliófilo y entonces recién doctorado. Tiene una extensión de 28 páginas sin numerar, contando la portada, y se encuentra profusamente anotada a pie de página (cada llamada a nota se realiza empleando una letra del alfabeto griego). A modo de colofón, tras la fórmula de despedida se incluyen unos *addenda* (p. 27-28) destinados a completar el listado de médicos italianos.

El texto puede dividirse en tres partes:

1. *Exordio*: Definición y características de la filología. Utilidad. Fundadores. Características del filólogo ideal. Otros ilustres filólogos de la historia (p. 3-9):

ΦΙΛΟΛΟΓΙΑ est, pernobilis Thomasi, quae a teneris amoeniora perbenigne allicit ingenia, ut probe nosti, mentesque nostras mira sua dulcitudine blandissime commovere adsolet!

Franckenau comienza comparando la filología con la doncella de Marciano Capela, *De nuptiis Philologiae et Mercurii*¹⁹, cuya lectura recomienda encarecidamente. Describe esta enciclopedia latina como *enchiridion* para conocer los secretos de todas las artes. Pero más allá de la alegoría, la filología es para Franckenau *vera curiositas*, según Tertuliano²⁰, y *eruditio*, según Suetonio²¹, términos que

¹⁷ El original de este opúsculo en cuarto, forma parte de una edición colectiva, depositada en la Bayerische Staatsbibliothek de Múnich.

¹⁸ *Georgius Francus, viro experientissimo Gothofredo Thomasio lipsiensi, phil(ologo) et medic(inae) doct(ore) nuper creato, fautori et amico oculissimo S(alutem) Plurimam) D(icit)*. Para hacernos una idea del destinatario, nada mejor que echar un vistazo a la ingente *Bibliothecae Thomasianae sive locupletissimi thesauri ex omni scientia librorum praestantissimorum rarissimorumque quos olim possedit Gottofredus Thomasius*, en tres volúmenes, editada entre 1765 y 1770 en Nüremberg por el bibliógrafo Wolfgang F. Panzer. En el prefacio repasa la vida de Thomasius y por él sabemos que era natural de Leipzig, que se formó en Bélgica e Inglaterra, que regresó a Leipzig para estudiar medicina y se doctoró en 1689 en Wittenberg, mediante un acto del que formó parte Franckenau.

¹⁹ Rememora los versos que Febo le dedica a la *doctissima Virgo*. Franckenau maneja la edición veneciana de 1499 editada por Franciscus Vitalis Bodianus y el comentario de Hugo Grotius.

²⁰ Sin duda está pensando en el fragmento inicial de *De testimonio animae*, cap. I.1: *Magna curiositate et maiore longe memoria opus est ad studentum, etc.* (Corpus christianorum. Series Latina I, Turnhout: Brepols, 1954, *Tertulliani Opera*, pars I, p. 175 [ed. R. Willems]).

²¹ Cf. Calígula, capítulo 53. Cita siguiendo el comentario de Isaac Casaubon (1595).

resume en la definición tomada de Focio²²: la filología es *ιστορική πολυμάθεια*; es decir, comprende para nuestro autor todo lo que el amante de la sabiduría desea saber y es útil para poetas, oradores e historiadores:

Ista literas elegantiores a tenebris, blattarum tinearumque penuariis, in apicum profert, laceras sanat, deturpatas emendat, illustramentisque exornat! Eadem *φιλολογία* poetas roborat, comit oratores, historicos confirmat, ut *πολυπαλαιομαθοσύνης* sive omnigenae antiquae eruditionis genuinam promam condam dignissime appellemus. Philologia (utar verbis elegantissimi polyhistoris ac medici clarissimi Henrici Meibomii²³) verae eruditionis sal est, qua nisi condiatur, exit in putredinem.

Además la Filología es necesaria para dedicarse a la Teología, la Jurisprudencia, la Medicina y la Filosofía. Vemos, pues, cómo Franckenau, en este ejercicio retórico sigue un guion propio de cualquier discurso epidíctico: tras la definición del tema, alabanza incluida, no falta la referencia a su *utilitas*. Y tampoco falta el tópico del “primer inventor”: Eratóstenes de Cirene. El elenco de fundadores para Franckenau²⁴ lo forman Aristóteles, Eratóstenes, Calímaco, Aristófanes de Bizancio, Dídimo, Saleuco, Pánfilo, Palemón, Varrón, Estilón, Cornuto, Ateyo el filólogo, Dionisio de Halicarnaso y Longino. Incluso reivindica la inclusión entre los primeros filólogos de los masoretas y *soferim* hebreos, encargados de velar por la pureza de las sagradas escrituras y realizar copias fidedignas de estos textos.

Con estos modelos, adaptando a su propósito los versos que Enio dedicó a Servilio Gémino²⁵, el filólogo ideal debe ser:

Ingenium, cui nulla malum sententia suadet
Ut faceret facinus levis, haut malus, doctus, fidelis,
Suavis homo, facundus, suo contentus, beatus;
Scitus, secunda loquens in tempore; commodus verbum
Paucum, multa tenens antiqua, sepulta vetustas
Quae facit, et mores veteresque novosque tenentem.
Multorum veterum leges divumque hominumque
Prudentem, qui dicta loquive tacereve posset.

²² Toma estas citas de Iohannes Wowerius (Johann von Wovern), jurista y filólogo, autor *De polymathia tractatio* (ed. 1603, cap. XVI, p. 116). También se ha dado una vuelta Franckenau por las definiciones del término recogidas en repertorios como el de Guarino Favorino, *Lexikon... Dictionarium Varini Phavorini... magnum illud ac perutile multis variisque ex autoribus collectum, totius linguae graecae commentarius* (Basilea 1538), el *Onomasticon* de Julio Pólux (Venecia 1502¹) y el *Lexicon universale* de J.J. Hoffman (4 vols., Lión 1698).

²³ Se refiere a la obra *Exercitatio ... de incubatione in fanis* (op. cit.), fol. 1^r.

²⁴ Citado por la obra de Thomas Reinesius, *Variarum lectionum libri tres* (Utrecht 1640), fol. 1ss.

²⁵ Recogidos en Aulo Gelio, *Noches Áticas*, XII, 4.1.



THOMÆ BARTHOLINI
DE
UNICORNU

OBSERVATIONES NOVÆ.

*Secunda editioe Auctiores &
emendatiores editæ à Filio*

CASPARO BARTHOLINO.



AMSTELÆDAMI,
Apud HENR. WETSTENIUM,
CLC LCC LXXVIII.

Otros ilustres cultivadores de la filología han sido en su opinión Julio César, Augusto, Tiberio y Germánico y una larga lista de almas *qualis neque candidiores / terra tulit, neque quis me sit devinctior alter*²⁶.

2. *Narratio-Argumentatio*: Los médicos también se han dedicado a la filología y a otros muchos campos del saber relacionados con ella. No por eso han abandonado su profesión sino que la han enriquecido. Los saberes médicos, asimismo, han contribuido al esclarecimiento de numerosas obras de la Antigüedad. Elenco de médicos filólogos agrupados por nacionalidades (p. 9-24).

La primera idea se condensa en la frase: *Et vel maxime medici opus habent πολυμαθημοσύνη seu amplissimo philologiae studio*. Porque lo primero que hay que conocer son los términos del *ars* al que uno se dedica, *ob saevam, quae artis optima devastavit vocabula, barbariem*. Como vemos vuelve sobre las palabras repetidas por tantos médicos humanistas del siglo XVI que él resume con Rodrigo de Castro, aunque reconoce a pie de página que el origen de la cita se debe a Francisco Vallés²⁷:

Verum enimvero linguarum peritia omnino opus est; nam sermone latino non potest medicus carere sine magna turpitudine; graeco nec sine turpitudine nec sine artis dispendio. Non enim habemus materna lingua medicorum monumenta, sed graece, latine et pleraque arabica.

En general los médicos deben poseer un conocimiento exhaustivo de la Antigüedad, y de todas las *artes*, aunque ello haya dado lugar a polémicas, cuando han sido poetas, anticuarios, críticos, rétores, políticos y teólogos, antes que médicos, en opinión de algunos. A esta objeción, al posible abandono del objeto central de su profesión por el estudio de otras disciplinas²⁸, Franckenauf responde con la autoridad de Descartes²⁹, cuya obra será pilar fundamental para el desarrollo de la filosofía y la ciencia en occidente: *Et certe ab his studiis esset, manca foret tota Medicina, et nisi blanda reciprocatione suam aliis disciplinis Medicina et Physica foenerarent lucem, perpetuis et plusquam cimmeriis ipsaemet damnarentur tenebris!*

Si los médicos no hubieran sido filólogos, no se habrían podido restituir los textos genuinos de Hipócrates, Platón, Aristóteles, Teofrasto, Dioscórides, Celio Aureliano, Galeno, Teodoro Prisciano, Celso, Sereno Samónico y tantos otros. Y por otra parte, argumenta nuestro autor, sin los conocimientos propios de la medicina tampoco podrían entenderse a fondo las obras de Hesíodo, Virgilio, Lucrecio, Arato, Manilio, Ateneo, Aristóteles, Teofrasto, Plinio, Alejandro de Afrodisia, Anacreonte, Ovidio, Horacio, Juvenal, Persio, Marcial, Apolodoro, Luciano y un largo etcétera. Por abreviar diremos que en esta defensa del estudio de las antigüedades desde la óptica de la medicina,

²⁶ Horacio, *Sermones* I, V, 41-42.

²⁷ Así es en efecto; cf. *Controversiarum medicarum et philosophicarum libri X*, en el prefacio al libro VI.

²⁸ La objeción parte sin duda del texto de Francis Bacon, *De dignitate et augmentis scientiarum libri X* (Londres 1623¹), libr. IV, cap. 2 (lo cita solo como Baco de Verulamio).

²⁹ La primera edición del *Discours de la methode* se publicó en Leiden (1637).

consume nuestro médico dos páginas de preguntas retóricas encadenadas, del tipo *Quis sine natura de rerum natura T. Lucreti Cari eleganter enucleateque dicet? Quis Arati et Manilii sublimia meditamenta rite adtinget?* Para que nos hagamos una sucinta idea del estilo alambicado reproducimos el final de esta larga secuencia:

Quis iocos Plauti Terentiive acute arguteque solvet? ... Quis de re numaria sagacius magisque cate divinabit? ... Quis chorographica Strabonis, Pausaniae luculente dilucidabit? Quis denique chronologiam medicam universalem, medicorumque vitas operosissime concinnabit? Ut infinita alia silentii peripetasmate obvolvam? Quis demum toties repetitis vicibus tam sollers, tam argutus, addo tam promptus ad isthaec esse poterit, ac ἰητρὸς φιλόσοφος (addo καὶ φιλόλογος)?

Llegado este punto, Franckenau imita claramente a Capela, con su juego alegórico, y, planteando la premisa de que la Gramática y la Filosofía dan su aprobación y todos los conocimientos que conforman la *πολυϊστορίας diversitas* se complacen en ello, “llama a escena” a algunos representantes del “coro” de los médicos³⁰, que dirigirán Demócrito, Antifón, Aristóteles y Galeno:

-En primer lugar cita a los médicos italianos (23), entre los cuales se encuentran, por ejemplo, Hugo Benzi³¹, Giovanni Manardo, Fracastoro, Cardano, Mercurial, Leoniceno, Ulises Aldrovandi y Bartolomeo Castelli. Al final (*Addantur sequentia Italis*) se añaden 39 nombres más. Entre ellos, Prospero Alpino, Matthioli, Matteo Silvatico, Cesalpino, Giambattista della Porta, Hermolao Barbaro y Antonio Musa Brassavola.

-A continuación nombra a los franceses (50): Guillaume Rondelet, Jean de Gorris, Jean Fernel, Anuce Foës, Jacques Dubois, Martin Akakia, Antoine Menjot, Symphorien Champier, Charles Estienne, etc. Lo que nos sorprende es la inclusión en el listado del bibliotecario Gabriel Naudé y el filólogo Guillaume Budé.

-Los médicos germanos (en amplio sentido del término³²) son los más numerosos, lógicamente. Menciona 124 nombres: Euricio Cordo, Jano Cornario, Cornelio Agripa, Conrad Gesner, Theodor Zwinger, Adriano Junio, Joachim Camerarius, Charles de l'Écluse, Günther von Andernach, Levinus Lemnius, Leonhard Fuchs, Jorge Agricola, etc.

-Hispanos y lusitanos suman 16 nombres: Alfonso Núñez, Guillaume Ader³³, Andrés Laguna, Gaspar Caldera de Heredia, Cristóbal Orozco, Francisco Vallés, Juan Bravo de Piedrahita, Juan Lázaro Gutiérrez, Amato Lusitano, Nicolás Monardes, García de Orta, José de Acosta, Pedro López

³⁰ Todos los nombres de los médicos aparecen lógicamente con su nombre latino. Preferimos utilizar aquellos por los que resultan más conocidos sobre todo ante el vernáculo alemán.

³¹ Repetido en los *addenda*.

³² Aún no existe Alemania ni la lengua alemana tiene un contorno totalmente definido respecto a los límites geográficos de su utilización. Por eso con “germano” Franckenau puede incluir a los que hoy serían holandeses, belgas, etc.

³³ Aunque al parecer era de Toulouse. Autor de *Enarrationes de aegrotis et morbis in Evangelio* (1620).

(*Petrus Lopesius Avissensis*), Juan Bustamante de la Cámara, Juan Gallego de la Serna y Luis Lemos. Tras ellos, *ex aliis pluribus terris regnisque*, aparecen algunos nombres entre los que destacan Jean Jacques Chifflet, Thomas Linacre y Caspar y Thomas Bartholin.

Reconoce que no ha agotado la que llama *profundissimam ... iatrophilologorum abyssum* y que vendrán más tras ellos *et veluti pumiliones insistent gigantum humeris*.

3. Despedida (p. 25-27).

Se despide de Thomasius deseándole que pueda contarse entre los autores mencionados, ya que posee la herencia intelectual recibida de sus formadores: su padre, en Leipzig, y los filólogos Isaac Vossius, en Inglaterra, y J. G. Graevius en Bélgica. Le pide que no se arredre ante los detractores de la filología (*nec te ἀφιολόγων και μισομούσων terreat sinisteritas*); ni siquiera ante la autoridad de Celso y Séneca, cuando reclaman del médico que, antes de ser elocuente, cure³⁴. De manera alegórica, Hygia le concede el 'bravo' por sus méritos, con el aplauso de la Universidad, y a los parabienes se une Juno, entendemos que posiblemente en alusión al inminente casamiento del joven Thomasius³⁵. Personalmente, Franckenau le reitera los votos expresados el día de su doctorado, para que pueda emular, en diferentes aspectos, a Hipócrates, Aristóteles, Galeno, Musa y Erasítrato:

Repeto votum ardentissimum, quod pro cancellarius tui ... Deo T.O.M. sacravi: senio et candore Hippocratem, prudentia Aristotelem, praxeos ubertate Galenum, Antonium Musam honorum cumulo, sostri denique opulentia Erasistratum, si non superetis, saltem adaequetis! Bene vale!

P.P. e museo meo Vitembergensi, non semel intercalato calamo, XII Kl. Febr. ∞ IX Id cc

4. CONCLUSIÓN

Más allá de las razones personales que Franckenau tuviera para establecer vínculos con estudiosos relacionados con Leipzig, en un momento determinado de su vida, esta epístola literaria le brinda la ocasión de hacer una alabanza del médico filólogo, evidentemente desde una óptica germana y desde la concepción de la filología en el siglo XVII. Un siglo después del apogeo del Humanismo médico los *iatrophilologi* se presentan como sus herederos naturales y descubrimos que se han ampliado los límites cronológicos del fenómeno a la vez que se han restringido los geográficos. Por no hablar de los contenidos. El listado de nombres del texto dice más por sus ausencias que por las presencias: faltan muchos traductores, editores y críticos de textos médicos de la talla de

³⁴ Se refiere Franckenau a la famosa cita del proemio de Celso *morbos autem non eloquentia sed remediis curari* y de Séneca en la epístola 75 en la que expone la necesidad de experimentar, más allá de la palabra.

³⁵ *En bravejum meritis tuis pridem destinatum offert Ἔγεια manu promtissima adplaudentibus patribus et civibus academicis universis et fortean paullo post luno luga. Euge Feliciter!*

W. Copp o J. Caius, faltan A. Vesalio y L. Lorenzano, por ejemplo, también los españoles Pedro Jaime Esteve y Cristóbal de Vega; por otra parte, se incluyen textos medievales posiblemente porque se tiene en cuenta la difusión contemporánea de los textos (p.e. Mateo Silvático y las *Pandectae*) sin entrar en la crítica de los contenidos. La idea del médico filólogo se hace coincidir en muchos casos con la del lexicógrafo, polígrafo, “polihistórico”, coleccionista de antigüedades, a veces fatuo, capaz de llenar volúmenes con las notas eruditas acumuladas a lo largo de las dos últimas centurias. Dicho esto a grandes rasgos, pues este espacio no nos permite un análisis más profundo de la cuestión.

Está clara la importancia dada al origen italiano del movimiento, también observamos que muchas nacionalidades se confunden, y que los autores germanos se llevan la palma en número de citas (muchos son contemporáneos del autor)³⁶. Otra de las críticas que cabe hacerle a esta historiografía sesgada del humanismo médico es que pudo depender en buena medida de los fondos bibliográficos disponibles en el entorno de Franckenau. Aunque como contrapartida, este ejercicio literario nos muestra qué textos fueron capaces de romper sus fronteras, políticas y religiosas, en un momento determinado de la convulsa historia de Europa.

No obstante, esta *iatrophilologia* entendida como *πολυμαθεία* tuvo la virtud de ampliar, reunir y consolidar los tesoros de etapas precedentes, más creativas y originales desde el punto de vista estrictamente filológico, de velar por el legado de la lengua griega –todo ello en el entorno científico- y, sobre todo, tuvo la virtud de preparar los espíritus para el periodo más glorioso de la *Altertumwissenschaft* sin imaginar, ni de lejos, la separación que un día conocerían las ciencias y las letras.

³⁶ En el mismo año 1691, Daniel Wilhelm Moller publica en Wittenberg su *Indiculus medicorum philologorum ex Germania oriundorum*, dedicado precisamente a Franckenau.

BIBLIOGRAFIA

- BAADER, G., “Medizinische Theorie und Praxis zwischen Arabismus und Renaissance Humanismus”, en KEIL, G.-MOELLER, B.-TRUSSEN, W. (eds.), *Der Humanismus und die oberen Fakultäten*, Weinheim: Acta Humaniora-VCH, 1987, p. 185-213.
- BAUER, A.W., “Georg Franck von Franckenau. Repräsentant einer empirischen Heilkunde im Zeitalter des Barock”, en DOERR, W. *et alii* (eds.), *Semper Apertus. Sechshundert Jahre Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg 1386-1986*. Band 1. Mittelalter und frühe Neuzeit (1386-1803), Berlin, 1985, p. 440-462.
- BLANCO PÉREZ, J.I., *Humanistas médicos en el Renacimiento vallisoletano*, Burgos: Universidad, 1999.
- CONDE PARRADO, P., *Hipócrates Latino. El “De medicina” de Cornelio Celso en el Renacimiento*, Valladolid: Universidad, 2003.
- DIEPGEN, P., *Historia de la medicina*, trad. española, Barcelona: Labor, 1932.
- FOSSEYEU, M., “L’Humanisme médical au XVIème siècle”, *Bulletin de la Société Française d’Histoire de la Médecine*, 28 (1934) p. 75-95.
- GONZÁLEZ MANJARRÉS, M.A., *Andrés Laguna y el Humanismo médico*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2000.
- GRANJEL, L.S., *La medicina española renacentista. Vol. II. Historia general de la medicina española*, Salamanca 1980.
- JAUMANN, H., “Iatrophilologia. Medicus philologus und analoge Konzepte in der frühen Neuzeit”, en *Philologie und Erkenntnis. Beiträge zu Begriff und Problem frühneuzeitlicher Philologie*, R. HAFNER, ed., Tübingen: Niemeyer, 2001, p. 151-176.
- KELLY, W.A., *A catalogue of seventeenth century medical and scientific imprints in Edinburgh libraries*, Edimburgo: Scottish Centre for the Book Napier University, 2008.
- KIVISTÖ, S., “G.F. von Franckenau’s *Satyra sexta* (1674) on Male Menstruation and Female Testicles”, en A. KORHONEN - K. LOWE (eds.), *The Trouble with Ribs: Women, Men and Gender in Early Modern Europe, Studies across Disciplines in the Humanities and Social Stories* 2, Helsinki, 2007, p. 82-102.
- KIVISTÖ, S., *Medical Analogy in Latin Satire*, UK: Palgrave Macmillan, 2009.
- MARTÍN FERREIRA, A.I.; *El Humanismo médico en la Universidad de Alcalá (siglo XVI)*, Valladolid: Universidad, 1995.
- MONTERO, E., “El médico filólogo en el siglo XVI”, en GARCÍA HOURCADE, J.L.- MORENO YUSTE, J.M. (coords.), *Andrés Laguna. Humanismo, ciencia y política en la Europa Renacentista*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2001, p. 93-121
- PÉREZ IBÁÑEZ, M^a.J., *El Humanismo médico del siglo XVI en la Universidad de Salamanca*, Valladolid: Universidad, 1997.
- SANTAMARÍA HERNÁNDEZ, M^a.T., *El Humanismo médico en la Universidad de Valencia (siglo XVI)*, Valencia: Consell Valencià de Cultura, 2003.
- SCHMITZ, R.-KEIL, G. (eds.), *Humanismus und Medizin*, Weinheim, 1984.
- WEAR, A.-FRENCH, R.-LONIE, I.M. (eds.), *The medical Renaissance of the XVI Century*, Cambridge, 1985.